

El viaje en el siglo de la Ilustración: La realidad social

⇒ modo de introducción...

Jovellanos, a lo largo del *Diario*, y especialmente en un período que abarca desde 1790-1797, es decir en sus apuntes antes de tomar posesión del cargo como secretario de Estado y Despacho, es donde da muestra de su capacidad de observación y estudio a través de las referencias que hace a la geografía, la ordenación del territorio o la economía de las gentes con las que se va encontrando a lo largo del camino. Sus escritos nos revelan a un hombre en buen grado curioso, al que le interesa la realidad de la tierra que le vio nacer y sobre la cual ve cómo pesa el evidente atraso con respecto a otras regiones del país, ante lo cual intenta actuar y poner remedio. Tanto en sus distintos informes destinados al gobierno o en escritos más personales, como resultan ser conocidas las *Cartas del Viaje por Asturias* expresa esas realidades que persisten de forma para él dramática.

Apunta a la riqueza agropecuaria e industrial de Asturias, además de formas de incentivarla o rentabilizarla de una manera eficaz a través de anotaciones y ensayos que elabora. Este género ensayístico incide más en los temas etnográficos, donde utiliza una expresión más elaborada, cuidada, quizás con el fin de ser publicada. Ejemplos de estos apuntes etnográficos encontramos las referencias al proceso de elaboración de madreñas en una fábrica popular de Puente los Fierros, el modo de cultivar el maíz de los sierenses de San Félix de Valdesoto, el proceso constructivo de los hórreos, la fabricación de elementos de barro en una alfarería en Miranda (cerca de Avilés).

Jovellanos también es un hombre curioso en lo que respecta a los elementos históricos y artísticos. Recopila noticias curiosas, tradición oral o se dedica al estudio de los documentos guardados en archivos, especialmente relevantes los eclesiásticos, como los de Corias, Cornellana, la colegiata de Teverga, a los franciscanos y mercedarios de Avilés, cistercienses de Valdediós, a los que se suman algunos archivos familiares y municipales. Emplea para ello la paleografía, copia los textos de lápidas, y no solo es él mismo quien solicita la visita a los archivos, sino que también extrae parte del contenido de esta documentación contando con la ayuda de su secretario, Acebedo.

Así, contextualizado el objeto de estudio nuestro trabajo tratará de abarcar los distintos conceptos que entran en juego para la definición de cultura dentro del contexto Ilustrado, y del concepto del viaje que tenían los ilustrados por extensión al utilizar como fuentes básicas de conocimiento los escritos de Jovellanos donde los elementos culturales son perceptibles. Haciendo un recorrido de lo general a lo particular, aplicaremos esta metodología de estudio al caso concreto del itinerario de la Comisión secreta a La Cavada.

⇒ Los valores ilustrados: la sociabilidad

La sociabilidad fue uno de los valores que mejor definió los valores ilustrados, y Jovellanos le concedió gran valor e importancia como elemento civilizador y de unión fraterna entre humanos. Su uso para Jovellanos implicaba conversar y relación cordial, algo en relación con la creación de una sociedad en armonía. Frente a la ética severa y religiosa del Barroco, ahora se exalta una cultura lúdica, comunicativa. Compartir intereses, conocimiento y diversión en espacios distendidos, tertulias, salones, cafés, Academias, paseos, une a los humanos, contribuyendo al desarrollo personal y circulación del pensamiento.



El propio Jovellanos es un ejemplo de persona que a pesar de compromisos y profundo cumplimiento de sus deberes tuvo incontables amistades y gozaba de gran sentido del humor. Las fuentes, especialmente la correspondencia y su ayuda a conocer su lado más personal. José María Blanco-White, compañero en la junta Central, señalaba que su conversación era deliciosa, ingeniosa, culta y trato fácil. Isidoro de Antillón le presentaba como modelo de liberalismo y verdadera ciudadanía, exaltó su rectitud, patriotismo, tolerancia, dulzura.

Su biógrafo, González Posada, habla de un joven estudiante que participaba en fiestas, contaba de prestigio entre compañeros, incluso imitaba a actrices. En Sevilla participó en la refinada tertulia de Pablo de Olavide (1767 y 1773), lugar donde conoció las obras europeas más notables del momento y debatió sobre las cuestiones de moda. Cean incidía también en su personalidad preocupada de los más necesitados y labor de mecenas. También en Madrid participó en las Academias y Sociedades, junto a la tertulia de Campomanes donde conocería a su gran amigo Cabarrús.

Era capaz de compatibilizar compromisos, relaciones, visitas y su labor de erudición.

En Gijón, celebró habituales tertulias en su casa. Durante sus viajes por Asturias se alojó en numerosas casas ajenas en su búsqueda de conocimiento. En las anotaciones del *Diario*, escuchas, vemos cómo comentaban libros, jugaban, bailaban, cantaban o hacían representaciones de piezas dramáticas. También fomentó excursiones para sus estudiantes o disculpaba a los alumnos que bebían de más apoyándose en la alegría legítima que debían sentir.

A partir de su exilio en Mallorca, los diversos cargos ministeriales que ejerció y hasta el final de sus días encontramos a un hombre más preocupado y entristecido, pero con fuerzas aún para emprender diversas iniciativas. Su actitud se inserta en la cosmopolitización de Jovellanos del hombre como miembro de un gran círculo del género humano, y la conversación conducía a la felicidad pública, ese concepto netamente ilustrado. El hombre estaba hecho para vivir en sociedad, beneficiándose de las aportaciones de los demás y tenía la obligación cívica de mirarlos como hermanos para contribuir a la felicidad de la gran familia humana.

Además, Jovellanos consideraba que diversiones y entretenimientos constituían también otro estímulo para la fraternidad y contribuían a que se actuase en mor del interés general: cuanto más se gozase más se amaría al gobierno y más se le obedecería.

⇒ Los elementos socioculturales ilustrados y su concepción: la música y la literatura

Jovellanos fue considerado en su tiempo y, actualmente también, como un literato por la gran cantidad de obras que dejó escritas (memorias, diarios, elogios, cartas, informes, poemas, dramas...). En total dejó sesenta poemas, una tragedia original y otra traducida y, por último, un drama sentimental. La mayor parte de su obra, sin embargo, quedó inédita o fue publicada sin expresar claramente su autoría bajo pseudónimos o iniciales, que se debe a que Jovellanos consideraba el ejercicio literario como una actividad a realizar en privado, además, como él mismo confiesa en algunos de sus escritos, no confiaba en que se obra fuese digna de enseñar al público y, además, lo consideraba una actividad con falta de seriedad.

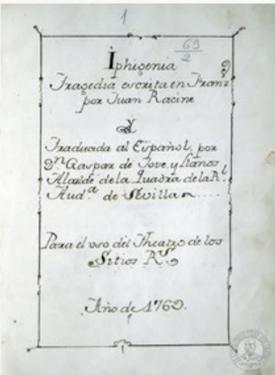
En Jovellanos hay dos características que lo distinguen del resto de sus coetáneos en lo que respecta a la literatura, una de ellas es la concordancia con las ideas ilustradas del momento y, la segunda, sería la modernidad, el alejamiento del barroco literario y el acercamiento a la tragedia y el drama sentimental. Su afición por la literatura comenzó a una edad muy temprana leyendo obras e interesándose por la historia literaria, además, durante su estancia en la Universidad de Alcalá como estudiante (1764-1767) lo que le ayudó a madurar en este campo.

En 1767, se trasladó a Sevilla y es aquí donde podemos rastrear sus comienzos como literato; además es donde entabla amistad con Pablo de Olavide que le conecta con el pensamiento de los europeos más influyentes (Montesquieu, Voltaire...) y con la reforma teatral impulsada por los ilustrados. Es en esta primera etapa donde compone obras de todo tipo, por ejemplo, *Historia de Jovino* a Mireo de 1775 fruto de la petición de fray Miguel Miras, en ella Jovellanos hace un recorrido de su vida y su actividad literaria; la obra *Carta de Jovino* a sus amigos salmantinos, es un escrito que pretende guiar al grupo poético de Salamanca para que realizaran una actividad literaria más apropiada. En 1778 viaja a la Corte y permanece allí hasta 1790, es en esta etapa donde recibe mayores honores y reconocimiento y, también, continúa escribiendo, destaca especialmente la crítica-satírica sobre todo de la alta sociedad. Ya en 1790, se trasladó a su ciudad natal, Gijón, en sus escritos se puede observar el interés y afán por realizar una reforma agraria.

Durante su destierro a Palma de Mallorca recupera la poesía para expresar sus sentimientos y también intercambia cartas con diversas personas con las que mantenía una buena amistad. En la etapa final de su vida retomó la sátira y también realizó escritos para animar a los españoles a luchar en contra de la invasión francesa.

En cuanto a la música, es un elemento de gran trascendencia en su vida, dejándose esto entrever a lo largo de toda su obra. Aunque no puede considerarse un teórico musical, tampoco puede ser pasada por alto la pasión y el interés que éste sentía por la música y la danza, desde aquella que formaba parte de la cultura popular que se daba en el mundo rural, hasta la zarzuela o la música de tertulias y bailes de la alta nobleza. A lo largo de sus viajes Jovellanos prestó especial atención a la música tradicional de cada uno de los lugares por los que pasaba. En la octava de sus cartas a Ponz, que lleva por título "Carta sobre las romerías de Asturias" Jovellanos describe una romería asturiana definiendo en primer lugar qué es, proceso y la importancia de la música en la misma.

Defiende las romerías como una vía de escape para el pueblo que encontraba a través de la música una manera de desahogarse y divertirse, evitándose de este modo un posible desorden social. En su "Memoria sobre las diversiones públicas" constituye un minucioso análisis acerca de la historia del ocio y los espectáculos en España desde la antigüedad y también define unos parámetros de organización de estas diversiones y da su opinión sobre la reivindicación de ciertas formas de entretenimiento. Para las clases pudientes define que el ocio debe tener valor formativo y no mero entretenimiento vacío.



Bibliografía

- Díaz Álvarez, J., García Díaz, N., *Gaspar Melchor de Jovellanos, los viajes por Asturias (1790-1801)*, 2010, pp. 41-44, 304-312.
- García Martínez, A.: «Comentarios a la Carta Novena de Jovellanos: 'Sobre el origen y costumbres de los vaqueiros de alzada de Asturias'», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 130, 1989, pp. 275-308.
- García Martínez, A.: «Los vaqueiros de alzada: el mensaje antropológico de Jovellanos», en *La luz de Jovellanos: exposición conmemorativa del Bicentenario de la muerte de Gaspar Melchor de Jovellanos (1811-2011)*, coord. J. Ocampo Suárez-Valdés, Madrid, Acción Cultural de España, 2011, pp. 259-277.
- Sanhuesa Fonseca, M.: «Música, vida y pensamiento en Gaspar Melchor de Jovellanos: sonidos en las letras», *Cuadernos de Investigación*, n.º 6-7, 2012-2013, pp. 99-158.
- Urzaizqui, I.: «Jovellanos literato», en *Jovellanos: el hombre que vivió España*, Madrid, Encuentro, 2012, pp. 219-240.
- Urzaizqui, I.: «Jovellanos ante la prensa», en *Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011)*, coords. I. Fernández Sarasola, E. de Lorenzo Álvarez, J. Ocampo Suárez-Valdés y Á. Ruiz de la Peña Solar, Gijón, Trea, 2011, pp. 885-914.
- Urzaizqui, I.: «Las cualidades más afectuosas del hombre social: Jovellanos y la sociabilidad», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 178, 2011, pp. 107-134.

⇒ Prensa e Ilustración

A pesar de no tener ingentes cantidades de referencias sobre la prensa en su vida (siendo las más numerosas las de su etapa madrileña), Jovellanos era un gran lector de prensa, tanto nacional como internacional. Conoce las revistas más notables de España, que comenzarán a publicarse a partir de 1791, tras el levantamiento de la orden de suspensión. Durante su destierro seguirá leyendo prensa nacional e internacional. Tras quedar en libertad, no encontramos grandes rastros de sus lecturas, pero se adivinan ciertas gacetas regionales (Oviedo, Tarragona, Murcia), incluso una portuguesa. Destaca la aparición en sus escritos del *Seminario Patriótico*, el más notable de la época. La prensa extranjera que lee y conoce es principalmente francesa (como la *Gazette Nationale de France* y el *Magasin Encyclopédique, ou Journal des Sciences, des Lettres et des Arts*) e inglesa (como *The Spectator* o el que él denomina el *Correo de Londres*).

Como escritor, Jovellanos se tenía en alta consideración, pero no tuvo una vida prolija en la prensa. Escribió sátiras anónimas (de las que escribió tres pero solo pudo publicar uno) para el *Diario de Madrid*, se publicó un discurso de la Sociedad Económica Matritense donde apoya la capacidad intelectual de las mujeres, una serie de sátiras y textos sobre el Instituto Asturiano entre otras. Escribió varios textos más pero no llegaron a ser publicadas.

Vemos en un informe preparatorio de la gaceta económica de la Sociedad Económica Matritense cómo Jovellanos tenía la visión de que no había nada más eficaz que la prensa para promover el estudio y divulgar conocimientos. En este informe deja por escrito algunos puntos importantes para interesar a los lectores, como la introducción de noticias extranjeras que llamaran la atención, la financiación por parte del gobierno de los periódicos y sobre todo, el cuidado de la expresión; ya que el primer atractivo de un periódico es la calidad de su escritura.

Jovellanos está convencido de la misión de la prensa como un instrumento de ilustración, podían difundir noticias, conocimientos, dignificar la literatura, reformar y dignificar el teatro, combatir el vicio, el error y la mentira; agitar las conciencias y contribuir al progreso de la Nación. A pesar de las reticencias que pudiera tener con ciertos periódicos, consideraba que cuantos más periódicos hubiera, mejor.

Al volver del destierro se encuentra, en 1808, con muchos más periódicos de sesgo patriótico y auspiciados por las Juntas provinciales, funcionando con una libertad inexistente hasta estos momentos. Algo que le entusiasmó porque para él, la prensa era la más noble expresión del ansia de libertad de los españoles.

⇒ Los modos de vivir: estudios sobre la sociedad vaqueira

Desde la perspectiva de Jovellanos, trata este punto de forma específica en su carta novena de sus *Cartas del viaje de Asturias*, además de en otros textos, donde utiliza una metodología que podemos considerar propia de la antropología, convirtiendo algo hasta la fecha propio de la tradición oral en algo visto desde la perspectiva racional, partiendo de su contacto directo con la realidad de los vaqueiros:

"Mi método se ha reducido hasta aquí a observar cuanto puedo, según la rapidez de mis correrías, y a exponer a usted mi modo de pensar sin sujeción ni disimulo."

Así invierte lo considerado hasta entonces para los vaqueiros y su identidad: su forma de vida económica y social es lo que les mantiene en una posición marginada dentro de la sociedad asturiana y no su supuesto origen racial como la tradición mantenía. Con este método, Jovellanos aporta una perspectiva ya científica y convierte ideología en metodología, en la que hay que tener en cuenta, no obstante, algunas imprecisiones y contradicciones intrínsecas, a la par que la brevedad del texto de la carta novena.

Si bien Jovellanos no recurre al término de cultura de forma directa, sí utiliza el de modo de vivir para referirse a los vaqueiros. A su vez, trata este concepto de forma análoga al cómo lo hará formalmente la Antropología Cultural.

Define modo de vivir como esencia y soporte de la identidad de grupo, resultado de la adaptación de este a unos medios económicos y sociales determinados. En su análisis interno del concepto, entiende al vaqueiro de alzada como un todo complejo y estructurado, clasificando los rasgos que lo definen en torno a tres niveles de adaptación: material, para lograr productos, adaptación social, redes familiares, parentesco, relaciones, y el ideológico, marginación, ritos, cosmovisión.

Estos rasgos se articulan en el discurso de Jovellanos en tres ejes relacionales: hombre/medio, hombre/hombre y hombre/misterio, que terminan por constituir la cultura propia de los vaqueiros, a la par que conforman y alimentan su identidad. En este punto de la identidad, Jovellanos echa por tierra la tradicional argumentación que dará origen a teorías sobre la marginación racial de los vaqueiros intentando fundamentar las diferencias identitarias sobre lo étnico y desechando lo racial.

⇒ Jovellanos y la cultura: El ejemplo del itinerario a La Cavada

Llegados a este punto y una vez definidos los distintos conceptos y elementos que entran en juego para el contexto cultural ilustrado, nos hemos propuesto aplicar una metodología de análisis de los textos de Jovellanos a la luz de esta perspectiva cultural. Para ello acudimos al fragmento de su *Diario* del recorrido de la Comisión secreta a La Cavada. Si bien no es uno de los pilares centrales dentro de las obras de Jovellanos, sirve para ilustrarnos sobre hasta qué punto la cultura es un elemento inherente a la percepción del ser humano, forma parte de su cosmovisión y es donde se inserta y adquiere pleno sentido. Así, el discurso de Jovellanos se encuentra salpicado de cultura en formas que parecen casi anecdóticas pero que no pasan desapercibidas para completar nuestro conocimiento sobre el ideal ilustrado del viaje.

Sin ser exhaustivos describiendo fechas concretas, podemos hacer una distinción según tipos de elementos culturales, a saber, cultura de élite, cultura popular, contacto con archivos, debates y descripciones. Dentro de su faceta erudita, Jovellanos en este viaje realiza una parada en Gradefes, donde logra convencer a las monjas de un convento allí sito de echar un vistazo a su archivo. También conoce otro archivo que guardaba una confirmación original del fuero de la villa otorgado por Alfonso VIII según el modelo de fuero logroñés.

Durante diversas visitas echa un vistazo a las bibliotecas de distintos clérigos y abades, como en la llegada a Mieres, donde encuentra que allí tienen traducidas dos obras, *El Tratado de abejas* y el *Arbol frutales*, del abate Rozier. Por lo general, estas referencias a obras se encuadrarían en las relaciones que mantiene con personajes de extracción cultural más alta o al menos con cierta formación que les permite debatir con él o tener animadas tertulias, como ocurre varias veces a lo largo de su viaje. Él mismo, como forma de entretenimiento lee alguna obra de Condorcet. Admira también el aspecto musical cuando se encuentra con una orquesta, donde identifica al clarinete como un músico muy diestro e incluso plantea contactar con él a la vuelta para que le conociesen en el Instituto de Gijón.

De vez en cuando también encuentra ánimo para criticar a la vieja espiritualidad barroca basada en supercherías a través de la observación de la decoración de alguna de las casas en las que se aloja. Este punto es quizás el más reseñable en cuanto a términos de cultura popular se refiere y su observación por parte de Jovellanos.

Conclusiones

Como colofón a esta parte del trabajo, creemos que es necesario hacer una síntesis de todas las ideas que hemos ido apuntando:

Jovellanos participa y se integra plenamente en los ideales y aspiraciones de la Ilustración; estos se centran en esa búsqueda de la felicidad pública, asociada a un requisito indispensable, la educación e instrucción de todos los seres humanos. Mejorar la vida y la armonía de todos los seres humanos depende en buen grado de esa más que necesaria formación que debe darse tras un análisis exhaustivo de la realidad en la que viven. Es aquí donde encontramos al Jovellanos más expresivo pues sus obras, correlato de su propia vida, son precisamente resultado de esa erudición de la que hace gala este hombre, interesado a la máxima expresión por mejorar las condiciones de vida de su tierra natal en particular, la que mayor representatividad tiene en su obra, y del país en general en sus distintos desempeños públicos.

Jovellanos entiende el viaje como forma de conocer esa penosa realidad que debe ser transformada, y si bien es consciente de lo que escribe y cómo, es necesario señalar que en todo su discurso y literatura los aspectos culturales son un elemento omnipresente precisamente por su carácter tan personal y formar parte de cómo entiende el propio Jovellanos la realidad.